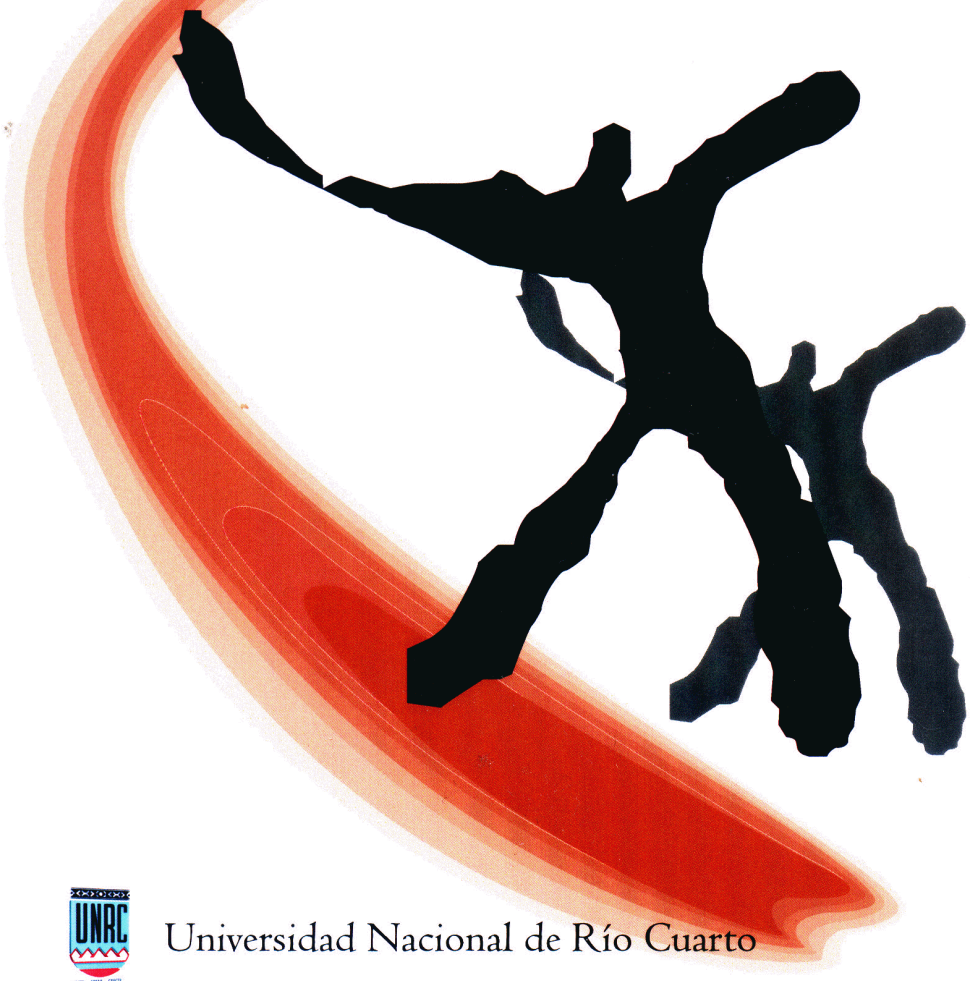
ISSN 1852-8783

SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

Revista Científica del Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas

Año I / VolumenI / Diciembre de 2009



Universidad Nacional de Río Cuarto

REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS
Volumen 1 / Año 1 / 2009

Directoras
Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini
Comité Editor de Revista Digital
Secretario: Yedro Mariano Martin
Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero
Consejo de Redacción
Yanina Aguilar, Yoli Martini, Martha Villa, Laura Gili, Martha Tigier
Colaboradores
Paula Altamirano, José Luís Torres, Daniela Castro Cantoro, Gustavo Torres, Juan Chavero, Federico María, Arabela Ponzio, Juan Testa, Jesica Díaz, Esteban Videla, Mauricio Saibene
Comité Científico
Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata); Rafael Curtoni (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires); Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan); Emilio Eugenio (Universidad de Buenos Aires); Rolf Foerster (Universidad de Chile); Facundo Gómez Romero (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – CONICET); Arno Álvarez Kem (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil) César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Carlos Pérez Zavala (Fundación Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Río Cuarto); Víctor Pimimchumo (Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La Libertad, Perú); Racso Fernández (Investigador Auxiliar Instituto Cubano de Antropología, Grupo Cubano de
Investigaciones
de Arte Rupestre); Ludgarda Reyes (Universidad Privada Franz Tamayo, Perú)
Evaluaron este volumen
Juan David Ávila (Universidad Nacional de Rosario); Walter Delrío (CONICET – Universidad Nacional de Río Negro); Andrés Laguens (Universidad Nacional de Córdoba); Catalina Teresa Michieli (Universidad Nacional de San Juan); María Eugenia Néspolo (Universidad Nacional de Luján).
Diseño y Diagramación Interior:
Germán Sabena
Curadoría:
María Cecilia Stroppa (Universidad Nacional de Rosario – CIUR)
Supervisión Gráfica del volumen:
Cecilia Grazini

Propietario Responsable:
UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria
Ruta 36 Km. 601 /CP 5800 / Río Cuarto
TEL. 54 358 4676297
Contacto: revista.laboratoriounrc@gmail.com
Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

Índice

ARQUEOLOGÍA

INDICADORES ARQUEOLÓGICOS DE MOVILIDAD CULTURAL
EN EL CENTRO-OESTE ARGENTINO Y ALEDAÑOS 17
Humberto A. Lagiglia

EL DOMINIO INCAICO EN LA PERIFERIA MERIDIONAL DEL
TAWANTINSUYU. REVISIÓN DE LAS INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN LA REGIÓN DE CUYO, ARGENTINA..... 47
Alejandro García

INVESTIGACIÓNES ARQUEOLÓGICAS EN EL ÁREA NOROCCIDENTAL DE
LA REGIÓN PAMPA SECA. PRIMERAS APROXIMACIONES AL
REGISTRO DE LA MICRORREGIÓN «EL CUERO»
(DPTO. GRAL. ROCA, CÓRDOBA) 75
Guillermo Heider

INFORME SOBRE EL SITIO EL CAJÓN
(SERREZUELA, CÓRDOBA, ARGENTINA). LA OCUPACIÓN
PREHISPÁNICA DE LOS MICRO-AMBIENTES ÁRIDOS PRÓXIMOS
A LAS SALINAS GRANDES.....95
Sebastián Pastor

POR LA RUTA DEL AGUA EN LA PUNTA DE MAISI, GUANTANAMO, CUBA.
UN ESTUDIO DE FUNCIONALIDAD EN EL ARTE RUPESTRE 115
Racso Fernández Ortega, Divaldo A. Gutiérrez Calvache y José B. González Tendero

ACHIRAS HISTÓRICA. ARQUEOLOGÍA COLONIAL EN EL SUR
DE CÓRDOBA 147
Ana Rocchietti y Flavio Ribero

ENTOHISTORIA

EL TRATADO DE PAZ DE 1796: ENTRE LA DELIMITACIÓN DE
LA FRONTERA SUR CORDOBESA Y EL RECONOCIMIENTO
POLÍTICO DE LOS RANQUELES.....167
Marcela Tamagnini y Graciana Pérez Zavala

LOS 'JUSTOS TÍTULOS'. CONTEXTOS DE CONFLICTIVIDAD POR
LA TIERRA EN LOS LLANOS RIOJANOS, SIGLO XVIII 185
Roxana Boixadós

EXPEDICIONARIOS CHILENOS POR LAS PAMPAS ARGENTINAS
PARAJES, RASTRILLADAS, ETNIAS Y POLÍTICAS DE INTEGRACIÓN 209
Norberto Mollo y Carlos Della Mattia

LAS CLASIFICACIONES JESUITAS DEL MUNDO INDÍGENA
PAMPEANO-PATAGÓNICO. EL CASO DE TOMÁS FALKNER, SJ, 1744-1774 225
Fabián Arias

Reseña

PROBLEMÁTICAS DE LA ARQUEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA
Antonio Austral y Marcela Tamagnini

ARQUEOLOGÍA DE LA FRONTERA

ESTUDIOS SOBRE LOS CAMPOS DEL SUR CORDOBÉS
Ana María Rocchietti y Marcela Tamagnini

LAS CLASIFICACIONES JESUITAS DEL MUNDO INDÍGENA PAMPEANO-PATAGÓNICO. EL CASO DE TOMÁS FALKNER, SJ, 1744-1774

Fabián Arias[1]

Resumen

Entre1740 y 1753 la Compañía de Jesús fundó tres reducciones en el borde de la frontera bonaerense con el espacio de Las Pampas; si bien la experiencia misional estuvo acotada a esos escasos13 años, la producción de escritos y material cartográfico dejada por los Jesuitas es suficientemente valiosa como para permitir a los historiadores el ejercicio de reconstrucción de las características del mundo indígena del período. Un caso paradigmático en este sentido es el de Tomás Falkner. De origen inglés, llega al Río de la Plata como médico del 'Asiento de Negros'; en la década de 1730 se ordena como sacerdote Jesuita, y en 1744 empieza su primera experiencia como misionero en las fronteras. Sus observaciones quedarán plasmadas en su libro de 1774. En este trabajo propongo analizar la clasificación étnica que elabora Falkner para poder comprender ese complejo mosaico interétnico al que se enfrentaron los misioneros al momento de elaborar un plan para la evangelización de la frontera sur-occidental de la jurisdicción bonaerense.

Palabras Claves: Misioneros Jesuitas - clasificaciones etnológicas - las Pampas - Patagonia

Abstract

Into 1740-55 period Societas IESU founded 3 missions in the south borderlands of Río de La Plata, named as the «Pampas». The british medician Thomas Falkner, SJ, wrote one notable book about ethnical roots of the Indians to explain political reality on this lands. This paper focuses on Falkner book and discusses inter-ethnics relations into `savages´ indians groups and their relations whit ignatians priest in the Buenos Aires south frontier.

Key Words: Jesuits - inter-ethnical relations -Thomas Falkner - bordelands

Dedicatoria

Este trabajo está dedicado a la memoria del querido amigo y maestro Dr. Rodolfo Casamiquela.

Introducción

En mayo de 1740, los hombres de la Compañía de Jesús comenzaron una nueva experiencia misional en la frontera más sureña de la Campaña de la ciudad de Buenos Aires. En los próximos trece años se fundarían 3 reducciones por las cuales circularían varios misioneros, pero en particular entre 7 u 8 que se ocuparían de las actividades cotidianas de los 'pueblos de Indios'. Uno de ellos será el famoso Jesuita de origen inglés Tomás Falkner, quien además de haber trascendido por su particular historia de vida legó a la posteridad uno de los escritos descriptivos de la realidad social y

geográfica del extremo sur del continente americano más citado y al mismo tiempo que mayores controversias ha generado.

En este trabajo específico, me concentro en analizar las clasificaciones étnicas que reproduce Falkner en su libro. Varios investigadores se han abocado a esta difícil tarea desde principios del siglo XX, con desigual esmero; dada una tendencia metodológica de moda en las disciplinas sociales y específicamente en la Historia y en la Antropología, el texto de Falkner se cita actualmente reproduciendo la información 'positiva' que reseña sin ahondar críticamente en el posicionamiento del autor como observador y como cronista al mismo tiempo.

En este sentido, sugiero entender la matriz conceptual de esas clasificaciones que comprenden el texto del Jesuita, apuntando a buscar su origen y extensiones en la interpretación que él mismo hace de la realidad social que observó y que trató de expresar estudiando tanto las lenguas indígenas como el espacio geográfico regional.

Pampas y Serranos en las fuentes históricas entre 1650-1750

Durante la segunda mitad del siglo XVII, y por motivos más que nada defensivos, los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, o de las poblaciones rurales de la Campaña, realizaron varias incursiones punitivas al interior de las Pampas, recorriendo la gran distancia que existía hasta las región de las sierras de Tandilia (unos 500 km., en promedio); algunos de los documentos que relatan esas 'entradas' ya se refieren a Pampas y Serranos como entidades diferenciales. Si bien estas son definiciones genéricas aplicadas por los españoles, es evidente que están mostrando una distinción: ¿cuál era? Quizás, se podría sostener que la mayor divergencia se centra en destacar claramente los diversos ámbitos en que vivían, aparentemente, ambas parcialidades étnicas: los Pampas, en el ámbito lagunar de la Depresión del Salado y en la porción centro-sur de la Campaña porteña, es decir, parte de 'los llanos'; los Serranos, en las Sierras ubicadas en el extremo sur del territorio bonaerense.

Los primeros, evidentemente, habían entrado en contacto antes con los españoles de la Colonia, mientras que supuestamente los Serranos, hacia mediados del siglo XVII, todavía permanecían sino ajenos al contacto formal al menos alejados de un trato asiduo. A pesar de esto es interesante ver como en un censo de 1673, preparado para dar cuenta de la población indígena posible de seguir siendo encomendada entre los Vecinos de Buenos Aires, se destaca claramente a «los indómitos Serranos» e inclusive se menciona a un grupo «que nadie los quiere» aduciendo a su 'indocilidad' (Ravignani 1934: 292-293).

Pero este panorama de dos etnias, una habitante de los terrenos llanos y otra particular del ámbito serrano, se complejiza si leemos la información de un famoso pleito sucedido entre 1707 y 1711 en Córdoba, a partir del asesinato de una partida de peones rurales que habían realizado Pampas 'del río Cuarto' (es decir de la jurisdicción cordobesa); los españoles habían viajado desde la estancia de Gerónimo de Cabrera hasta la zona de Tandil (en la jurisdicción de Buenos Aires) en busca de vacas y caballos asilvestrados (Cabrera 1927, 1934; Grenón 1927). Cuando se toma declaración a los detenidos por el crimen, estos sostienen que estaban en las cercanías de las lagunas de Guaminí porque era la época de la cosecha de la algarroba (octubre-noviembre); los caciques, entre los que se encuentra un Yahatí que vive en la Sierra de la Ventana, y sus mocetones apresados son definidos en el documento como Pampas; pero junto a ellos también se mencionan varios aliados: el cacique Calelian, entre otros, proveniente de la zona del río Salado, quienes también son identificados como

Pampas. En suma, el rótulo étnico que definiría a los grupos humanos habitantes de los terrenos bajos de las Pampas es sumamente flexible, a partir de que serviría para diferenciar durante la época a grupos humanos que se hallaban bastante distanciados y que, a pesar de ello, parece que confluían en el período estacional para aprovechar un recurso natural como la algarroba.

Si avanzamos unas décadas más en las crónicas, hasta cuando el Jesuita Pedro Lozano escribe la *Carta Annua* de 1743, vemos como ese rótulo de Pampa se vuelve cada vez más elástico en su uso:

> *«La nación de los Pampas se llamaba en tiempos de la Conquista Querandíes, y dominaba toda la región que hoy ocupa [la provincia de] Buenos Aires, extendiendo su poder hacia el sur y oeste... [Hoy] existen tres pequeñas tribus... [que] tienen su dialecto propio, siendo común a ellos una lengua matriz. La primera parcialidad es la de Córdoba y Mendoza... Su cede principal se encuentra cerca del lago de sal, región fértil hacia el occidente de Buenos Aires[2]... desde allí vagan por los distritos de Córdoba, San Luís de Loyola, San Juan, Mendoza y Buenos Aires... Esta clase de Pampas se llaman Picunche en su lengua... La segunda parcialidad de los Pampas son los Serranos, los que viven hacia el sur; en su propia lengua se llaman Puelches. Por lo ordinario es su habitación la costa del río de los Sauces[3]... La tercera parcialidad de Pampas vive más al norte, no muy distante de la ciudad de Buenos Aires y se llama igualmente Puelches [como los anteriores], con la determinación 'Carayhel', lo que significa: 'Puelches adherentes a los españoles'. De esta precisa parte se compuso la reducción fundada por los Jesuitas [en 1740]»* (Lozano 1924: 296-297, resaltados míos).

Para complicar, solo aparentemente, las cosas, Lozano deja entrever dos clasificaciones étnicas entrelazadas: la primera, aquella 'geográfica' que vengo mencionando de Pampas y Serranos, si bien él está reconociendo de hecho la existencia de un *continuum* dentro del grupo Pampa que vive a lo largo de las 'llanuras', que supuestamente se extiende desde Buenos Aires hasta el sur de la jurisdicción puntana de San Luís; la segunda, se vincula con una ubicación espacial relativa de los grupos humanos, atendiendo a una suerte de *territorialización*: Picunche, 'gente del norte', para los Pampas 'de Córdoba y Cuyo'; Puelche, 'gente del este', para los Serranos y Pampas 'de Buenos Aires'[4]. Lozano desliza una distinción muy interesante entre los Pampas definiendo a una parcialidad en particular como 'Carayhel', los 'adherentes a los españoles'; estos individuos eran, aparentemente, una porción de los Pampas que vivían en el interior de la Campaña bonaerense y que para el siglo XVIII, estaban presentes en las cercanías de los establecimientos rurales e incluso en la misma ciudad porteña[5].

A partir de la experiencia misional en la región entre 1744-1751, Tomás Falkner describe a los grupos étnicos regionales definiendo un complejo panorama social y territorial. Si bien en su relación incluye las regiones de Araucanía y toda la extensión de Patagonia, específicamente sobre el ámbito oriental de Las Pampas destaca la siguiente clave de comprensión:

> *«Los [grupos indígenas] se llaman de diferentes modos, según la colocación de sus tierras, o porque en su origen eran de diferentes generaciones [es decir, parcialidades]. Los que se hallaban hacia el norte llevan el nombre de Taluhets; al sur y oeste de los dichos los Dihuihets; al sudeste los Chechehets, y al sur de estos últimos esta la tierra de los Tehuelhets»* (Falkner 1974: 126, resaltados del autor).

Tomemos por un momento como factible la descripción del cronista[6] y sigamos leyendo algunos de los datos que nos brinda:

«Los Taluhets... ocupan la margen oriental del Primer Desaguaderos (o [río] Colorado), hasta dar con las lagunas de Guanacache en la jurisdicción de San Juan y de San Luís... se hallan algunos pocos en la jurisdicción de Córdoba, en las márgenes de los ríos Cuarto, Tercero y Segundo... antiguamente había gente de esta nación en el distrito de Buenos Aires, cerca de los ríos de Luján, de las Conchas y de la Matanza... Esta nación y la de los Dihuihets son las que los españoles designan con el nombre de Pampas... Los Dihuihets confinan por el oeste con el país de los Pehuenches[7], y se extienden siguiendo el curso de los ríos Sanquel, Colorado y Hueyqued, hasta unas 40 millas del Casuhati hacia la parte del este[8]... El país de los Chechehets, o gente del este, en realidad se extiende entre el río Huayque [¿Sauce Grande?] y el Primer Desaguadero o río Colorado, y de allí hasta el Segundo Desaguadero o río Negro... Los Tehuelhets, conocidos en Europa con el nombre de Patagones... estos y los Chechehets son los que los españoles llaman Serranos» (Falkner 1974: 126-129).

Antes de avanzar, reorganizo la información consignada hasta el momento en un cuadro:

Cuarta década del siglo XVIII	Pampas 'de Cuyo y Córdoba' (o Picunches)	Sur de San Luís y Córdoba
	Pampas Serranos (o Puelches)	La región serrana de Buenos Aires
	Pampas 'Carayhel' (o Puelches)	La Campaña de Buenos Aires
Quinta década del siglo XVIII	Dihuihets = Pampas	Entre el río Neuquén, por el oeste, y la región del monte pampeano (*mamüll mapu*), por el este.
	Taluhets = Pampas	Desde el río Colorado, por el sur, hasta las jurisdicciones cuyana y cordobesa, por el norte. Entre el sur de la Sierra de la Ventana y la desembocadura

	Chechehets = Serranos Tehuelhets = Serranos	del río Negro. Por el curso del río Negro, en el norte de Patagonia extendiéndose hasta la región Cordillerana. Inclusive la región patagónica.

Si se presta atención al cuadro, y se concentra la mirada en la región geográfica que interesa en este trabajo, tenemos que **los Pampas** siempre son reconocidos habitando desde la Campaña de Buenos Aires hasta el sur de la jurisdicción colonial de San Luís, extendiéndose por el sur hasta un límite indefinido que puede ser el río Colorado y el norte de las sierras bonaerenses y, aparentemente, por el oeste, hasta el río Neuquén; mientras que **los Serranos** ocupan un territorio que se extiende desde las mismas sierras bonaerenses, siguiendo por el litoral atlántico y penetrando hacia el interior cordillerano por el corredor hídrico de los ríos Negro-Limay. Por ahora estas distinciones básicas alcanzan para seguir avanzando.

Una posible lectura crítica de las clasificaciones Jesuitas

¿Hasta qué punto podemos aceptar las descripciones hechas en los textos Jesuitas de las sociedades indígenas? Esta cuestión tiene una doble extensión de implicancias en el caso que me interesa estudiar en este trabajo. Por un lado, en una lectura macrohistórica los textos Jesuitas que he citado se insertan en una tradición descriptiva que, a *grosso modo,* se puede definir como occidental, en tanto es desarrollada básicamente por europeos, pero que fundamentalmente se concentra en describir los hechos históricos en que los europeos se ven involucrados en detrimento de los 'otros' (Wolf 1990). Por otro lado, los escritos referidos brindan una lectura regional (y hasta microhistórica en algunos casos concretos) que dan cuenta de los fuertes particularismos socio-históricos en los que incluso el narrador se ve claramente influenciado (y hasta diría capturado), mostrándonos una dimensión de la problemática general de la 'conversión y aculturación' mucho más fragmentada de lo que se imaginaron originalmente los estudiosos. Abordar los textos Jesuitas que describen la realidad social de Pampas durante la mitad del siglo XVIII exige no perder de vista estos campos discursivos en tensión que están muy presentes en todos los escritos que voy a citar a lo largo de este trabajo.

Una cuestión metodológica básica que definirá incluso mi actitud como lector y analista de lo que se dice en los escritos Jesuitas, se refiere a tratar de comprender el porqué de las diversas posturas de los cronistas que he mencionado más arriba.

La cuestión de la 'mirada europeizante' que se destaca, evidentemente está inserta en la idiosincrasia de los observadores que parten de la sociedad colonial para viajar, describir y en algunos

casos concretos poblar el interior de los territorios indígenas. En un momento historiográfico temprano, Bolton destacaba certeramente esta cuestión: «los misioneros eran los más hábiles y prácticos exploradores y agentes diplomáticos... Por su educación y sus hábitos disciplinados de pensamiento, los misioneros eran la clase mejor dotada para registrar lo que vieran e informar sobre lo que debía hacerse» (1991: 50). Si bien podemos matizar un tanto el comentario, extendiendo prudentemente esta capacidad de observación de los misioneros a un conjunto no muy extenso de sujetos coloniales (los militares, funcionarios y milicianos), es claro que existe una ventaja de parte de los misioneros, y más aún de los Jesuitas, a pesar de su formación religiosa.

Ahondando en el tema del observador que existe detrás de los escritos, ¿qué cosas destacaban a los misioneros sobre el resto? Se podría estructurar la respuesta en función de dos líneas de comprensión que afloran entretejidas en los textos; por un lado está la evidente carga personal del escritor-observador, quien relata lo que ve, oye y vive; por el otro, se encuentra el detalle del marco cognitivo, particularmente el específico de un misionero en «tierra de infieles».

Con respecto a la primera cuestión, Sáinz Ollero expresa que entran en juego en el relato de cada crónica tres factores de índole personal que afectan al escritor-observador. Primero, «la mayor parte de las obras surgen después de una prolongada inmersión, muy fuerte e intensa, en otras culturas que inevitablemente harán tambalearse algunas de las convicciones preestablecidas con las que los misioneros llegaron a la región»-; en segundo lugar,- «los escritores Jesuitas a los que me estoy refiriendo poseían... una formación teórica nada desdeñable. Contaban con un modelo de interpretación muy desarrollado que les permitía plantearse los problemas de la diversidad cultural en unos términos relativamente actuales»- En tercer lugar, se ubica el inevitable trauma de la 'expulsión' de los territorios americanos que vivieron (1995: 96-97)

El tema de 'la inmersión en otra cultura' es el hecho más fuerte que, me parece, mediatizaba el resto de los factores. En concreto, apunto a valorar al individuo observador y pensar, ¿hasta qué punto podemos exigirle que actúe y piense de otra manera?

En realidad, la difícil respuesta a la pregunta anterior debe ser buscada en otro sentido, no profundizando en la psicología del individuo relator[9] sino en el contexto formativo y vivencial del cual surgió, esto es, como miembro de una Orden religiosa que se desempeñaba en el marco de la colonización española.

Siguiendo en este sentido a Vitar en su análisis de la relación histórica que se dio entre los pobladores españoles de la Provincia del Tucumán y los grupos indígenas del borde occidental del Chaco, podemos entender este campo de tensión discursiva entre 'misioneros', 'pioneros' y 'militares'[10]: «a grandes rasgos se pueden distinguir, dentro de la sociedad colonizadora, un 'discurso militar' y un 'discurso misionero', forjados al abrigo de distintas vivencias y tipos de contacto mantenido con el mundo indígena». Desde lo que la autora denomina 'frente pionero', «*se alimenta a través del discurso un ambiente de guerra*, convirtiéndose esta en un factor que impregna y condiciona los más diversos aspectos de la vida tucumana... Toda referencia a los chaqueños se cargará de aspectos negativos –barbarismo, crueldad, canibalismo- a fin de resaltar los méritos de los colonizadores y justificar la guerra ofensiva». El contraste de esta actitud se puede explorar en los textos Jesuitas que dan cuenta, según Vitar, del 'discurso misionero': «*las valoraciones más positivas que hacen los doctrineros de los belicosos cazadores chaqueños tendrían el sentido de demostrar que la obra misionera era posible*, en consecuencia una visión 'menos bárbara' de los guerreros del Chaco obraría como sostén y justificación de la empresa reduccional». Inclusive en el estricto aspecto del tema de la guerra, que tanto resaltaban los vecinos tucumanos, «no merece en la mayoría de las crónicas [Jesuitas] analizadas un juicio condenatorio... están despojadas de las habituales referencias a

aquellos aspectos más condenables, como las matanzas de cristianos y otras 'crueldades'» (Vitar: 1995a, resaltados míos).

Martín Dobrizhoffer reseña en su obra algunos detalles de cómo misionaba Tomás Falkner. «El P. Tomás Falconer, un inglés, recorría con sus indios los campos, y se servía siempre de su sombrero en vez de un plato de estaño o madera... pero a causa de esto su sombrero llegó a ser tan grasiento que los perros cimarrones, de los cuales están llenos aquellos campos, lo comieron mientras el P. Falconer dormía» (1967: vol. I, p. 245).

Más importante que estos detalles personales resultan por ejemplo los esfuerzos sobre el trabajo lingüístico. El propio Cardiel, en el documento recién citado, relata como tuvo que aprender la 'lengua de Chile'; ubicado en las Sierras de Tandil comenta – «tenía allí conmigo indios forasteros de otra lengua, de más de 200 leguas de allí, llamados Toelches; y otros de Chile mucho más distantes... [que hablan] la Aucáe, de quien escribió Arte y Vocabulario el P. [Luís de] Valdivia y lo tenía yo conmigo» (1956:206). Evangelizar en las lenguas indígenas era para los misioneros una de las herramientas más importantes en su accionar cotidiano, pero sobre todo significa una constatación clara de la transculturación que están transitando a nivel personal.

El libro de Tomás Falkner y la 'nueva' descripción científica del mundo

El texto de Tomás Falkner, a mi entender, nos muestra una doble cara que está a caballo del cambio de época que se vive en la segunda mitad del siglo XVIII. Por un lado, el texto evidentemente reseña la experiencia de un individuo que a la par que fue misionero era un naturalista de fustes, quien además por medio de una prosa de contenido diverso pudo expresar sus ideas y conceptualizar una mirada distinta con respecto a sus contemporáneos; pero por otro, este mismo texto, y dadas las características de su edición, representa claramente un ejemplo de la nueva perspectiva que la ciencia natural estaba brindando del mundo.

Se deben conocer ciertos detalles de la edición del texto de Falkner para comprender el punto en que se ubica en el *campo intelectual* de su época. En primer lugar, una vez producida la expulsión Falkner pudo llegar a Gran Bretaña donde la Compañía de Jesús siguió actuando a pesar de que en el resto de Europa occidental estaba prohibida; según Furlong, el misionero siguió supeditado a la estructura de la Orden hasta su muerte en 1784 (1954: 93-96). Para cuando Falkner fallece su obra ya había sido publicada, si bien con ciertas particularidades. Es un escritor inglés de la época, William Combe, quien adapta el texto de un manuscrito original, le agrega un prefacio y posteriormente lo manda a la impresión[11]. ¿Por qué el libro no es impreso según la elaboración 'original' de su autor?, no se sabe; tampoco se puede decir si el propio Falkner objetó la forma que se dio a su escrito. Lo que interesa en este punto es tratar de entender el tipo de adecuación al que se vio sometido el texto original.

Combe menciona en su prefacio a la obra que: «algunas alteraciones me he permitido hacer en el lenguaje y en *el ordenamiento* de lo que él [Falkner] escribiera; pero nada se le ha agregado a la relación del viejo viajero» (1974: 29, resaltados míos). ¿Qué formas tiene ese ordenamiento?, adelanto el trasfondo de la respuesta, que iré construyendo: según los cánones que en la época, último cuarto del siglo XVIII, estaban disponiendo las Ciencias Naturales. El relato de Falkner se adecua a un discurso de cientificidad propio de los libros que se publicaban sobre las materias científicas desde

que Carl Linneo dio a conocer su sistema clasificatorio de la naturaleza, perfeccionado hacia 1750 (Pratt 1997: 53-56).

¿Qué quiero decir con lo anterior?, que de forma consciente por parte de Combe (y podemos decir ¿inconsciente de parte de Falkner?), el libro se inscribe en una nueva tradición científica. «La sistematización de la naturaleza es un proyecto europeo nuevo, una nueva forma de lo que podríamos llamar conciencia planetaria entre los europeos. Durante tres siglos los aparatos europeos para la construcción del conocimiento habían estado interpretando el planeta sobre todo en términos de navegación»- ahora, a mediados del siglo XVIII –»los sistemas clasificatorios generaron la tarea de ubicar a todas las especies en el planeta, sacándolo de su entorno arbitrario (el caos) y colocándolo en su sitio adecuado dentro del sistema (el orden: libro, colección o jardín) con un nuevo nombre europeo, secular y escrito» (Pratt, 1997: 61-64). Para esto era necesaria la exploración del interior continental, cosa que Falkner había hecho; era necesario el registro minucioso de todo lo observado, que Falkner también había hecho; se hacía necesario imponer una forma de clasificación de lo observable, por ejemplo las plantas, en lo que Falkner había trabajado toda su vida; e intentar presentar los resultados según el 'nuevo' ordenamiento científico de los reinos naturales, y aquí es donde quizás podemos entender el rol de Combe en la adecuación del libro de Falkner.

El Libro y los detalles de su interpretación

Teniendo en cuenta lo anterior, ¿cómo está ordenada la exposición del libro? Primero, una descripción del 'suelo', es decir del territorio geográficamente hablando, destacándose en este 'capítulo'[12] los detalles botánicos. Segundo, una extensión del capítulo anterior, pero poniendo el énfasis en la descripción de los animales. Tercero, se inscribe una descripción del 'País de los indios', esto es, las Pampas y Patagonia. Cuarto, un capítulo descriptivo de las sociedades indígenas. Quinto, un capítulo en donde se profundiza en aspectos culturales de los indígenas. Y sexto, y último, un capítulo lingüístico. Pero a este ordenamiento 'general', se entrecruzan otros específicos de gran interés.

En términos espaciales, la narración empieza con la descripción de las jurisdicciones rioplatenses más norteñas que conoce Falkner (Santiago del Estero y Córdoba), pasando a las más litorales (Santa Fe y Buenos Aires) y culminando en las fronteras meridionales de las colonias españolas (Pampas y algunos escasos aspectos de Patagonia). En términos que a *grosso modo* podrían definirse como 'políticos y sociales', el relator separa claramente 'el ámbito social español' del 'ámbito social indígena', abundando en detalles económicos, culturales y hasta lingüísticos de cada uno de esos mundos con los que tuvo contacto.

¿Es esta organización del texto la que produjo originalmente Falkner? Estoy tentado de decir que sí, en virtud de que alguien que no conozca la geografía del territorio rioplatense difícilmente podría presentar un esquema tan claro. Más aún, la clasificación territorial de las sociedades indígenas, la cuantificación de la población y la descripción de la regionalización indígena de su territorio evidentemente trasuntan la observación de un conocedor del tema.

A pesar de todo esto, creo que hay un indicio claro del trabajo de Combe. Tomando en conjunto el contexto de la sistematización natural y la adaptación del texto, se hace notorio un detalle del 'relato de Falkner': en ningún lado hace mención de su actividad como misionero, no habla de la Orden, tampoco destaca ninguna noticia sobre las únicas misiones en que participó durante toda su vida[13]. Esto es lo que hace contrastar de manera notoria el libro de Falkner con los de Sánchez

Labrador, Paucke, Dobrizhoffer, e incluso el de Peramás, todos ellos terminados en una misma década (1774-1784). Pero este detalle tiene que ver con aquella adecuación que he venido destacando siguiendo a Pratt y nos encuadra, probablemente, el rol de Combe al momento de editar el libro del misionero: «[es notoria] la capacidad del sistema [de clasificación de Linneo] para subsumir cultura e historia dentro de la naturaleza. La historia natural no solo sacaba a los ejemplares de sus relaciones orgánicas o ecológicas con los otros, sino también de su sitio en las economías, historias y sistemas sociales y simbólicos de otros pueblos» (Ibídem, p. 64).

La clasificación etnológica sugerida por Falkner

Ahora sí estoy en condiciones de abordar las extensiones de la clasificación de Falkner y poder dimensionar el problema, para tal fin hago una cita extensa[14].

> *«Las naciones de indios que habitan estas tierras, se distinguen entre sí con los nombres generales de Moluches [Ngöluches] y Puelches. Los Moluches son aquellos que los españoles llaman Aucaes y Araucanos... Los Picunches son los de la parte más al norte de todas estas naciones y se llaman así porque picun en su lengua significa norte... ocupan las montañas desde Coquimbo hasta más abajo de Santiago de Chile... Los que caen a la parte oriental de la Cordillera alcanzan hasta más abajo de Mendoza y se llaman Puelches... puel equivale a este... Los Pehuenche tienen al norte a los Picunches y se extienden desde el paralelo de Valdivia [por el sur] hasta los 35 grados de latitud [por el norte]... Los Puelches, o gente oriental (así llamados por los de Chile porque viven a la parte del este [de la Cordillera])... se llaman de diferentes modos, según la colocación de sus tierras[15]. Los que se hallaban hacia el norte llevan el nombre de Taluhets; al sur y oeste de los dichos están los Dihuihets; al sudoeste [de los anteriores están] los Chechehets y al sur de estos últimos está la tierra de los Tehuelhets, o sea en su propia lengua, Tehuel Kunny esto es gente austral... Los Taluhets tienen a los Picunches al oeste y ocupan la margen oriental del Primer Desaguadero (el Colorado), hasta dar con las lagunas de Guanacahe en la jurisdicción de San Juan y San Luís de la Punta[16]... se hallan también algunos pocos en la jurisdicción de Córdoba, en las márgenes de los ríos Cuarto, Tercero y Segundo... Los Dihuihets confinan hacia el oeste con el país de los Pehuenches... y se extienden siguiendo el curso de los ríos Sanquel, Colorado y Huayqued hasta unas 40 millas del Casuhati... El país de los Chechehets, o gente del este, en realidad se extienden entre el río Hueyque y el primer Desaguadero o río Colorado y de allí al Segundo [Desaguadero]»* (1974:123-124, 126-128, destacados del autor).

En apariencia la información que ofrece Falkner en esta cita es incomprensible por la gran cantidad de datos sobre distintos 'pueblos indígenas' y sus respectivas ubicaciones geográficas relativas. A pesar de esto, la clave del esquema conceptual que arma está en la primera oración del párrafo: «las naciones de indios que habitan estas tierras, se distinguen entre si con los nombres generales de *Moluches [Ngöluches*] y *Puelches*» ¿Qué hace Falkner en la primera oración?, ubica a todos los grupos indígenas en el espacio según una sencilla organización geográfica relativa: al oeste (*ngölu* en lengua 'de Chile') están ciertos pueblos, al este (*puel* en la misma lengua) están otros; se debe recordar que yo no cito a todos los mencionados por el cronista para simplificar el tema.

¿Cómo es ese espacio que interpreta el misionero?, cubre todo el extremo sur del continente, se extiende entre el litoral atlántico por el este hasta el litoral pacífico por el oeste, desde las fronteras

más sureñas de las colonias españolas por el norte hasta la Isla de Tierra del Fuego por el sur. Ese extenso espacio está dividido a su vez por la cordillera de los Andes la cual establece el marco relativo a partir del cual se ordenan los grupos humanos: unos viven en la vertiente occidental y son llamados *Ngöluches* (gente del oeste) mientras que otros tantos viven en la vertiente oriental y son llamados *Puelches* (gente del este)[17]. Después se dedica a ubicar con mayor precisión geográfica a las diversas parcialidades, las 'occidentales' que recibieron por los españoles el nombre general de Araucanos[18] y las 'orientales' qué él y sus compañeros de misión en Pampas nominan/clasifican por primera vez.

Es interesantísimo constatar que a través de esta forma de ver el espacio trasciende la *mirada andina* que caracteriza el ordenamiento del mundo a lo largo de todo el territorio Sudamericano con los Andes como eje vertebrador; una vez más aparece esa dicotomía llano/sierra que resaltaba al principio de este trabajo cuando refería las clasificaciones elaboradas desde Buenos Aires diferenciando a Pampas y Serranos, pero esta vez surge con fuerza como el orden de las cosas: la columna vertebral del continente en el medio, dicho esto tanto en términos geográficos como vitales para la subsistencia humana, ordenando el territorio, estableciendo un punto relativo de organización y, por que no decirlo, de diferenciación. Desde la Cordillera hacia el este y hacia el oeste se ubican todos los grupos étnicos. Es justamente esta simbología, común a todos los pueblos andinos, que harán suya los Incas y con la cual categorizarán todos los territorios hasta donde se extiendan (Martínez, 1995). Pero cabe una pregunta difícil de contestar: ¿los Jesuitas de la Provincia de *Paraquaria* se vieron también influenciados por esa caracterización del mundo tal como sus compañeros de Orden peruanos y chilenos por vía indígena o por propia elaboración? Leyendo a Falkner con la mayor empatía posible, me arriesgo a sostener que parece reflejar el punto de vista de los indígenas, y también sucede lo mismo en el caso de Sánchez Labrador (1936: 28-32). Es posible también que los observadores/relatores de *Paraquaria* hayan leído a los de la Provincia de Chile, pero a pesar de esto sostengo que esta mirada trasunta la forma de ver las cosas según los indígenas, por eso sobre todo se usan como herramienta general de ordenación del mundo social las clasificaciones genéricas aplicadas en lengua 'araucana'[19] y la lógica conceptual en que están fundamentadas: esto es lo que entiende Falkner y lo aplica al ámbito de las Pampas y Patagonia.

A lo anterior es que Falkner agrega los detalles de su autoría, y por eso más arriba sugería que su libro es una visión conclusiva y 'científica' del problema: él acuña una nueva clasificación étnica repasando sus notas e interpretando las propias fuentes *a posteriori* de su estadía en América. ¿Cuáles son los criterios?, él mismo los explica: «los [grupos indígenas] se llaman de diferentes modos, según la colocación de sus tierras, o porque en su origen eran de diferentes generaciones [es decir, parcialidades]- y se extiende agregando detalles lingüísticos - «los Tehuelhets, conocidos en Europa con el nombre de Patagones, han sido llamados Tehuelchus por los que no entienden la lengua[20], pues *chu* significa *tierra o habitación*, y no *gente*, que se designaría con la palabra *het*, o si fuese más al sur, con la otra Kunne o Kunny. Estos [los Tehuelhets] y los Chechehets son los que los españoles llaman Serranos. Se subdividen en muchas naciones como por ejemplo, los Leuvuches o gente del río y los Calille-Het o gente de la sierra, entre los que figuran los Chulilau-cunnees, Sehuau-cunnees y Yacana-cunnees» (1974: 126, 129, destacados del autor)[21].

Aquí Falkner comete una serie de errores de interpretación lingüística, lo cual fortalece más mi sugerencia de que está revisando sus notas y elaborando una mirada conclusiva. ¿Por qué hace la mención a que 'gente' se dice de una manera y 'tierra' de otra?, porque tiene en mente la 'clasificación' que utilizan los hablantes de la lengua 'araucana' y la clasificación andina del mundo: *ngöluches*, gente del oeste; *puelches*, gente del este; *picunches*, gente del norte; *huilliches*, gente del sur. En este esquema relativo se utiliza denominaciones que recurren a un concepto lingüístico sencillo [**lugar**

geográfico que se habita] + [el término gente]; sintéticamente: *che* es gente y el resto de las 4 expresiones son los cuatro puntos cardinales (*ngölu, puel, pichi, huilli*)[22].

Por esto es que Falkner dice: «los Patagones han sido llamados Tehuelchus por los que no entienden la lengua, pues *chu* significa tierra o habitación y no gente, que se designaría con la palabra *het*»[23]. Ambas sugerencias son erróneas, ni chu significa tierra ni het gente. Y aquí es donde empieza a jugar la diversidad lingüística, y más que nada la tehuelche que existía en las Sierras Bonaerenses. Dejemos de lado el chu que es una deformación del tema *che* usado en Pampas; het proviene de *wütr,* dicho en la lengua *aonik'o ais* de los Tehuelches meridionales, y significaría 'eño o ero', definiendo a una persona procedente de un lugar (lagunero, norteño, serranero, pampero, etc.)[24]; estrictamente hablando het no significa gente, si bien es interesante notar que refiere a 'gente de un lugar', y ahí es donde radica la conclusión de Falkner de que significa 'gente'. El kunne o kunny que anota el Jesuita es la expresión *kunnë* que en la lengua *gününa iajech*, hablada por los Tehuelches más norteños, significa gente[25]. En concreto: Falkner confunde 2 expresiones distintas, dichas en dos lenguas distintas, y las utiliza según un esquema lingüístico pensado en una tercera lengua, el 'araucano' o 'lengua de Chile'. Con este esquema conceptual el autor presenta en su libro varios genéricos que le brindan sus informantes y otros que él mismo interpreta a partir de sus impresiones lingüísticas: calille-het[26], chulilau-cunnees[27], sehuau-cunnees[28], yacana-cunnees[29], etc.

¿Cuál es entonces la metodología que sugiere para interpretar la realidad étnica de las Pampas? Ordenar a los grupos étnicos según su posición relativa en el espacio tal y como se desprende de la clasificación indígena expresada en lengua 'araucana' o 'de Chile'. En la imagen 3 sintetizo la conceptualización de Falkner sobre el tema.

¿Dónde está el 'criterio científico' que permitiría inscribir el libro de Falkner en la nueva tradición de la clasificación *linneana* del mundo?, en que el Jesuita usa para ordenar la información que él y sus compañeros recaban, las escasas herramientas lingüísticas de que dispone tanto como su conocimiento de la geografía regional. Por un lado él sabe, porque lo estudió del *Manual de la Lengua Araucana* que elaboró Valdivia (1887), que los indígenas del 'Reino de Chile' expresan su organización territorial apuntando una característica del territorio y la desinencia *che* que justamente significa 'gente'. De tal forma, tenemos: Puelche, gente del este, Pehuenche, 'gente del pehuen', Leuvuche, 'gente del río', Aucache, 'gente auca', Vutahuilliche, 'gente grande del sur', etc. Todos estos ejemplos los dá el propio Falkner pero se pueden recoger de todos los escritos Jesuitas de esa época. ¿Qué agrega al campo lingüístico Falkner? Un deficiente conocimiento de las lenguas Tehuelches: el *gününa iajech* y el *aonik'o ais* que logra conocer muy fragmentariamente, dado que él como todos su compañeros hablaban con los indígenas en 'araucano' o 'lengua de Chile' y en castellano.

Si a esto le sumamos el conocimiento geográfico minucioso que evidentemente disponía Falkner en detrimento de todos sus compañeros de misión, la clasificación que elabora surge explicada con claridad. Con posterioridad el misionero retomó sus escritos 'de campo' y produjo un mapa de una verosimilitud asombrosa (comparado con otros de la misma época)[30] y un texto base del cual se tomará el material para la edición del libro

Por tanto, se debe entender primero el **ordenamiento espacial** que detalla Falkner para entender la distribución territorial de los grupos humanos, y aquí nuevamente surge la 'clasificación según las ciencias naturales': primero el suelo, después las plantas y animales, por último los humanos considerados como una especie más en el entorno natural. Para el fin de entender la descripción que

elabora Falkner en su libro, no es necesario discutir sobre los significados de las denominaciones genéricas, como ensayó la etnología clásica, es más importante apreciar el mundo espacialmente ordenado, con la clasificación de los territorios y las especies que nos quiere mostrar el escritor y misionero Jesuita.

Conclusiones

En estas líneas he intentado resumir algunos aspectos del análisis que hace unos años estoy llevando a cabo de las fuentes documentales y cartográficas elaboradas por los Jesuitas en el transcurso de la década de 1740, a partir de la experiencia misional que desarrollaron en el sur de la jurisdicción colonial de Buenos Aires. En particular, aquí me concentré en el libro de Falkner el cual ha despertado desde su primera publicación en 1774 no pocas controversias.

Los hombres de la Compañía de Jesús han sido prolíficos en la elaboración de descripciones de los espacios sociales en que les tocó misionar a lo largo de toda su presencia en los territorios del Imperio español. En el transcurso del siglo XVIII, los trece años durante los cuales existieron las tres reducciones pampeanas se transformaron en un período prolífico en diarios, cartas, mapas y algunos libros. Si bien en el presente artículo me he concentrado en el libro de Falkner, algunas de las conclusiones generales se pueden hacer extensivas a todo este acervo documental citado.

Los misioneros Jesuitas siempre se destacaron como excelentes descriptores del mundo natural y social en el cual trabajaron; en las Pampas y lo poco que conocieron de Patagonia esta regla se cumplió una vez más. Pero cabe destacar que el escrito de Tomás Falkner toma cierta distancia de aquellos otros elaborados por sus compañeros de Orden en tanto en los años posteriores a la expulsión revisó sus notas y reelaboró algunos aspectos de sus observaciones.

Teniendo en cuenta las particularidades que rodearon la primera edición del libro de Falkner, he podido sugerir la nueva perspectiva en que el autor se inscribe: su obra surgió como un 'dispositivo' que está en consonancia con los tiempos de descripción y clasificación *linneana* del mundo de fines del siglo XVIII. Pero esto no evita percibir la visión personal de la realidad lograda por el autor durante su convivencia con las sociedades indígenas pampeano-patagónicas y su apreciación de la específica visión del mundo elaborada por las culturas americanas de raigambre andina; es esta particular mirada la que nos ubica una vez más el libro de Falkner en un lugar destacado para entender el complejo universo sociocultural con el que entraban en permanente contacto los españoles en las fronteras meridionales del Imperio.

Referencias bibliográficas

BECHIS, M. 1984. *Interethnic relations during the Period of Nation-State formation in Chile and Argentina: from sovereign to ethnic*, Ann Arbor, University Microfilms International.

BOLTON, H. 1991. La misión como institución de la frontera en el septentrión de Nueva España. En: Solano-Bernabéu, *Estudios Viejos y Nuevos sobre la Frontera*, Madrid, anexo de Revista de Indias, nº 4., p. 45-60.

CABRERA, P. 1927. *Tesoros del Pasado Argentino. Tiempos y Campos Heroicos: La cruz en la Pampa.*, Córdoba, Imprenta de la Universidad.

1934. *La Conquista Espiritual del Desierto*, Córdoba, Dir. de Public.-Sec. Human., Impr. Univ. Nac. de Córdoba, nº 5.

CANALS FRAU, S. 1935. La araucanización de la Pampa. *Anales de la Soc. Cient. Arg.*, t. 120, p. 221-232.

1937. La obra del padre Falkner y su contenido etnológico. *Anales de la Soc. Cient. Arg*. Bs. As., t. 123, p. 209-248.

1946. Expansion of the araucanians in Argentina. En: *Handbook of South American Indians*, Julian Steward editor, Washington, vol. 2, p. 761-766.

CARDIEL, J., SJ. 1953. *José Cardiel, SJ, y su Carta Relación (1747)*, comentado por G. Furlong, SJ, Bs. As., Lib. De la Plata

1956. Sobre las dificultades que suele haber en la conversión de los indios infieles, y medios para vencerlas. En: Vignati, *Una narración fiel de los peligros y desventuras que sobrellevó Isaac Morris*, Bs. As., Imprenta Coni, 1956, p. 151-172.

CASAMIQUELA, R. 1965. *Rectificaciones y Ratificaciones. Hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área septentrional adyacentes*, Bahía Blanca, Cuadernos del sur, Inst. de Humanidades, Univ. Nac. del Sur.

1969. *Un nuevo panorama etnológico del área pan-pampeana y patagónica adyacente. Pruebas etnohistóricas de la filiación tehuelche septentrional de los Querandíes*, Santiago de Chile, Dir. de Bibliotecas y Museos-Min. de Educación.

1983. *Nociones de Gramática Gününa Këna*, préface de Christos Clairis, París, editions du Centre National de la Recherche Scientifique.

1995. *Bosquejo de una Etnología de la Provincia del Neuquén*, Bs. As., edit. La Guillotina.

CRIVELLI MONTERO, E. 1994. Araucanos en las Pampas, *Todo es Historia*, Bs. As., nº 323, p. 8-32.

DOBRIZOFFHER, M., SJ. 1969. *Historia de los Abipones*, Resistencia, Imprenta de la Univ. Nac. del Litoral, 3 tomos.

ESCALADA, F. 1949. *El Complejo «Tehuelche». Estudio de Etnografía patagónica*, Bs. As., Imprenta y casa editora Coni

FALKNER, T., SJ. 1974. *Descripción de la Patagonia y de las partes contiguas de la América del Sur*, traducción y notas de Samuel Lafone Quevedo, estudio preliminar de Salvador Canals Frau, Bs. As., Hachette, segunda edición.

FURLONG, G., SJ. 1924. De cirujano hereje a misionero Jesuita, Tomás Falkner», *Estudios*, t. XVIII, p. 325-340; t. XIX, p. 186-196, 401-413.

1929. *La personalidad y la obra de Tomás Falkner*, Bs. As., Púb. Del Inst. de Inv. Hist. Fac. de Filo. y Letras.

1938. *Entre los Pampas de Buenos Aires, según noticias de los misioneros Jesuitas Matías Strobel, José Cardiel, Tomás Falkner, Jerónimo Rejón, Joaquín Camaño, Manuel Querini, Manuel García, Pedro Lozano y José Sánchez Labrador*, Bs. As., Talleres Gráficos San Pablo.

1954. *Tomás Falkner y su 'Acerca de los Patagones' (1788)*, Bs. As., Librería del Plata.

GRENÓN, P, SJ. 1927. *Los pampas*, Documentos Históricos coleccionados por el P…, Córdoba, Talleres Gráficos de la Penitenciaria, Sección indígena, t. II.

HARRINGTON, T. 1933-35. Observaciones sobre vocablos indios, *Public. Del Mus. Etnográfico de la Fac. de Fil. Y Letras*, Bs. As., serie A, t. IV, p. 59-69.

1946. «Contribución al estudio del indio Gününa Küne», en: *Revista del Museo de La Plata*, t. II, nueva serie, p. 237-275.

LAFONE QUEVEDO, S. 1900. La raza pampeana y la raza guaraní. Los indios del Río de la Plata en el siglo XVI, *1º Reunión del Congreso Americanista*, Bs. As., t. I, p. 27-135.

LEHMANN-NITSCHE, R. 1922. El grupo lingüístico 'het' de la Pampa argentina, *Revista del Museo de La Plata*, t. XXVII, p. 10-85.

1924. Bases para la toponimia indígena de la Patagonia, *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Bs. As., Fac. de Filo. Y Letras, t. II, pag 241-248.

JACKSON, R. 1995. Introduction, en: Langer- Jackson: *The new Latin American Mission History*, Lincoln, University of Nebraska Press, p. VII-XVIII.

LOZANO, P., SJ. 1924. Cartas Anuas (1735-1743), en: Leonhardt, «La Misión de Indios Pampas», *Estudios*, Bs. As., nº XXVI, p. 295-300, 370-375

MANDRINI, R. 1993. Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (1600-1820); Mandrini-Reguera (comp.), *Huellas en la tierra*, Tandil, IHES, p. 45-74.

MARTÍNEZ, J. L. 1995. Entre plumas y colores. Aproximaciones a una mirada cuzqueña sobre la puna salada, *Memoria Americana*, nº 4, p.33-56.

NACUZZI, N. 1998. *Identidades Impuestas. Tehuelches, Aucas y Pampas en el norte de la Patagonia*, Bs. As., Sociedad Argentina de Antropología, 1998.

NÉSPOLO, E. 2003. Gobernar en la frontera bonaerense. Luján un estudio de caso (1736-1780). En: *IX Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*, 24 al 25 de septiembre de 2003, Córdoba, Mesa nº 6, versión digital.

ORTELLI, S. 1996. La araucanización de las Pampas: ¿realidad histórica o construcción de los etnólogos. *Anuario del IEHS*, nº 11, p. 203-225.

PALERMO, M. A. 1986. Reflexiones sobre el llamado complejo ecuestre en la Argentina. *RUNA*, Bs. As., vol. XVI, p. 157-178.

PRATT, M. L. (1992) 1997. *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes

PRIEGUE, C. 1982-1983. Nuevos aportes sobre dos caciques tehuelches septentrionales de la Provincia de Buenos Aires. *Patagonia Documental*, Bahía Blanca, nº 8, p. 25-30.

RAVIGNANI, E. 1934. La población indígena de las regiones del Río de la Plata y Tucumán en la segunda mitad del siglo XVII. *Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas*, Bs. As., Imprenta Coni, vol. II, p. 287-305.

SAINZ OLLERO, H. 1995. Comprensión del otro y afiliación del otro. El reto de los chaqueños y el problema de la resistencia indígena en los textos jesuitas del siglo XVIII. En: Del Pino-Ávila, *Visión de los otros y visión de si mismos*, Madrid, CESIC, p. 89-105.

SANCHEZ LABRADOR, J., SJ. 1936. *El Paraguay Catholico. Los Indios Pampas-Puelches-Patagones*, comentado por Guillermo Furlong, Bs. As., Viau y Zona editores.

SUÁREZ, J. 1988. Clasificación interna de la familia lingüística chon. En: Ibídem, *Estudios sobre lenguas indígenas Sudamericanas*, Bahía Blanca, U. N. del Sur, p. 79-100.

VALDIVIA, L., SJ. 1887. *Arte, vocabulario y Confesionario de la Lengua de Chile, compuestos por Luis de Valdivia*, publicados de nuevo por Julio Platzmann, edición Facsimilar, Leipzg, edit. Teubner.

VIEGAS BARROS, P. 2005. *Voces en el Viento. Raíces lingüísticas de la Patagonia*, Bs. As., Mondragón ediciones.

VIGNATI, M. A. 1936. Las culturas indígenas de La Pampa. En: Levene, *Historia de la Nación Argentina*, Bs. As., editada por la Junta de Historia y Numismática Americana, vol.I, p. 549-590.

1940. Los aborígenes de Cuyo. Enumeración y distribución geográfica desde la Conquista hasta fines del siglo XVIII. *Notas del Mus. de La Plata*, Bs. As., t. V, p. 69-93.

1967. Los habitantes protohistóricos de la pampasia bonaerense y norpatagónica. *Investigaciones y Ensayos*, Bs. As., 1967, nº 3, p. 37-98.

VITAR, B. 1995a. Mansos y salvajes. Imágenes chaqueñas en el discurso colonial. En: Del Pino-Ávila, (coord.) *Visión de los Otros y visión de sí mismos*, Madrid, CSIC, 1995, p. 107-126.

1995b. Las fronteras 'bárbaras' en los Virreinatos de Nueva España y Perú. *Rev. de Indias*, Vol. LV, p. 33-66.

1997. *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán, (1700-1767)*, Madrid, C.S.I.C.

WOLF, E. (1982) 1990. *Europa y la gente sin historia*, Bs. As., FCE.

Anexo de Imágenes

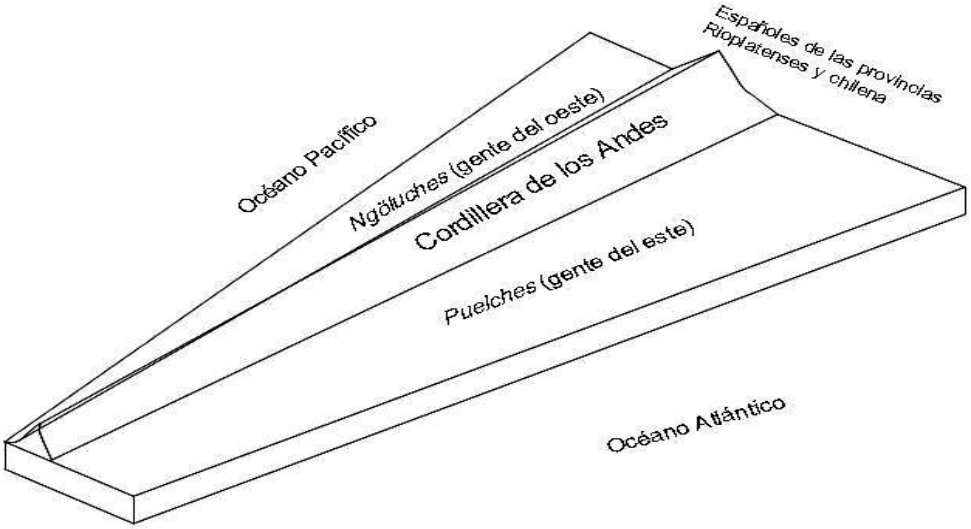


Figura nº 1: El espacio del extremo meridional de Sudamérica según la interpretación que expresa el Jesuita Tomás Falkner en su libro de 1774.

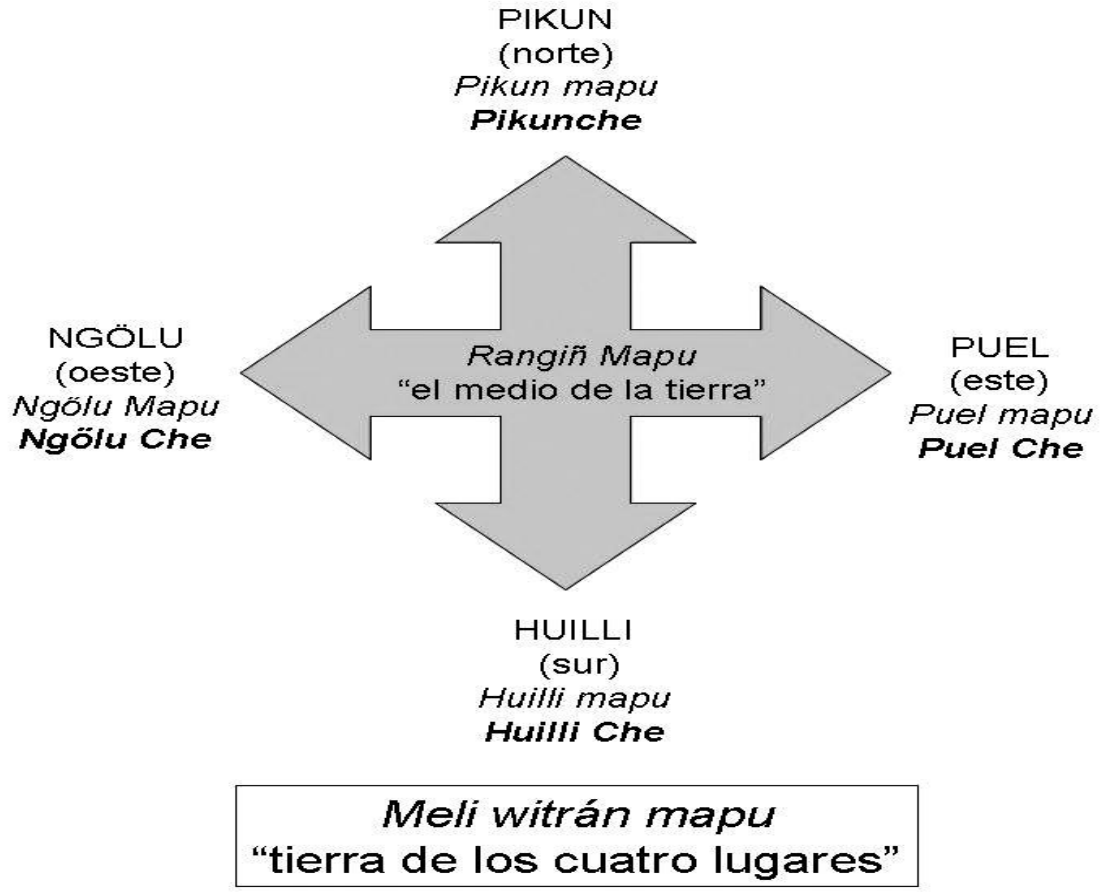


Figura nº 2: Ordenación relativa de los lugares del mundo y de las gentes que lo habitan según la lengua *mapudungun* (conocida en el siglo XVIII como 'araucano' o 'lengua de Chile').

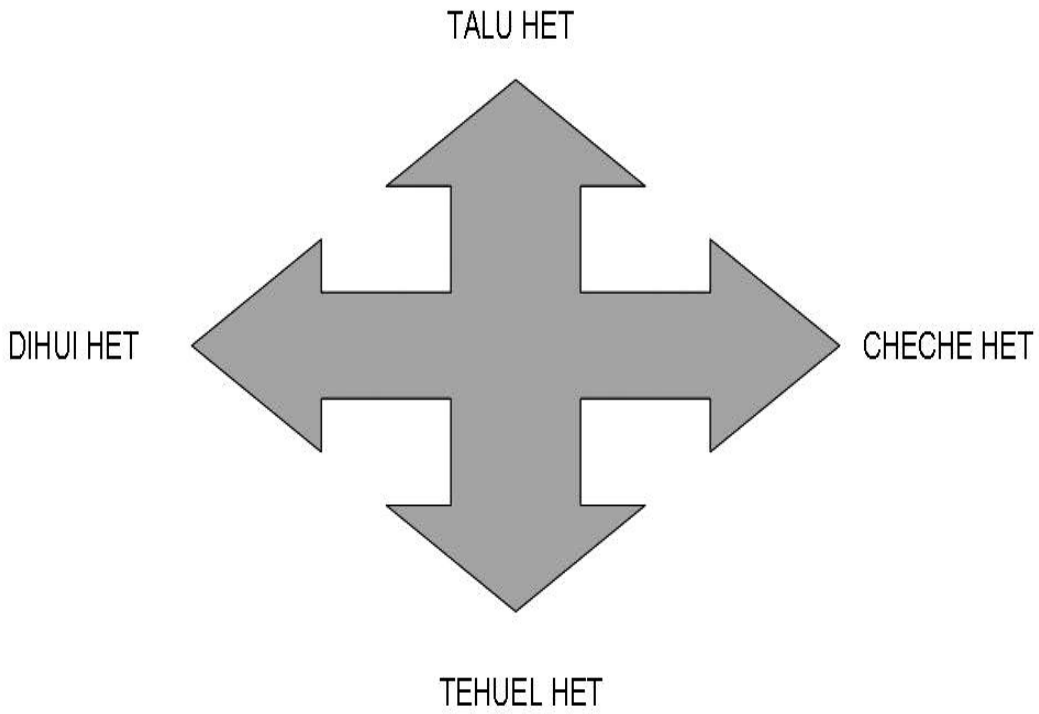


Figura nº 3: Interpretación de la clasificación etnológica sugerida por Falkner para los grupos étnicos pampeano-patagónicos de la primera mitad del siglo XVIII.

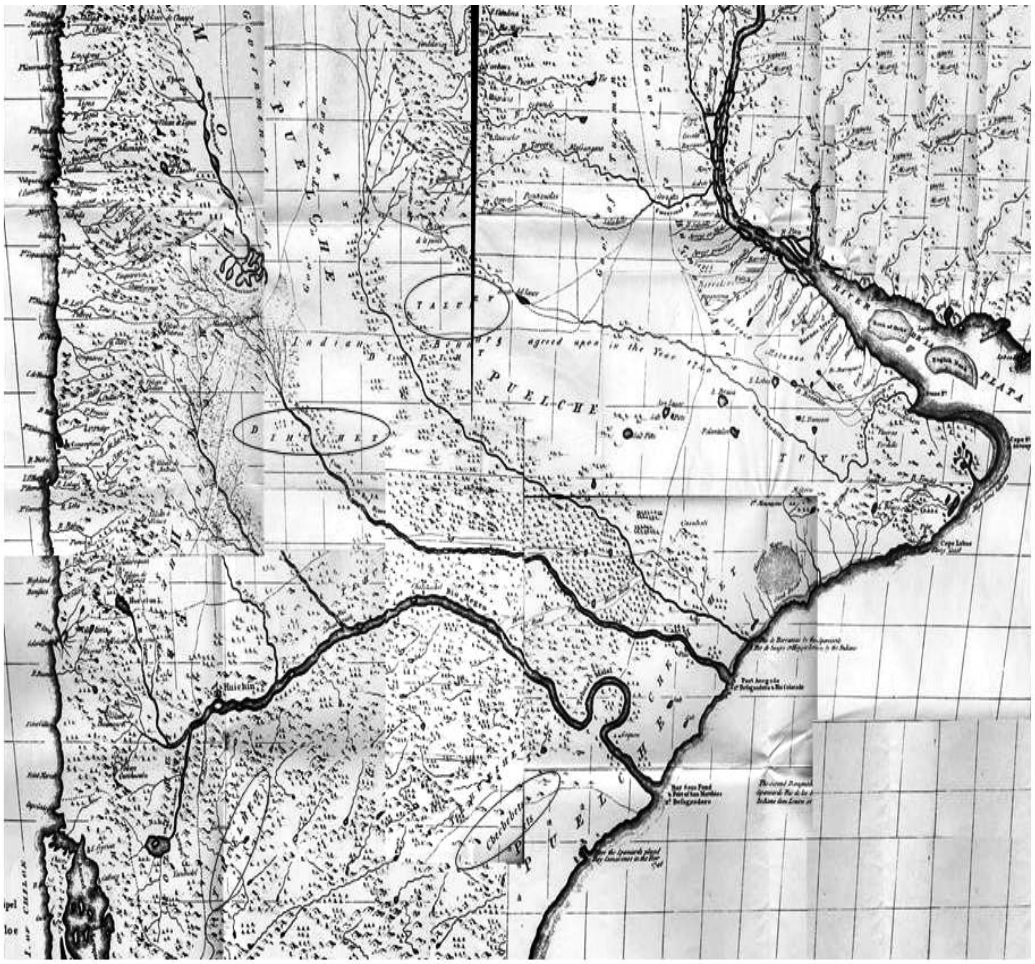


Figura nº 4: Porción del Mapa de Tomás Falkner (1772). En rojo están resaltados los términos genéricos en lenguas pampeano-patagónicas, en amarillos los términos en 'lengua de Chile'.